

19ª REUNION — 14ª SESION ORDINARIA — JULIO 23 DE 1953

Presidencia del doctor Antonio J. Benítez

Secretarios: doctores Rafael V. González y Eduardo T. Oliver

Prosecretario: doctor Roberto J. Murano

DIPUTADOS PRESENTES:

ACOSTA, Policarpo
ACUNA, Judith Elida
AGUERO, Teodomiro de la Luz
AGUILAR de MEDINA, Generosa D.
ALBARELLOS, Juan
ALONDE, Oscar Eduardo
ALONSO, José
ALVAREZ, Magdalena
ARGANA, José María
ARIAS, Jesús Pablo
ASTORGANO, José
BALBI, Aimar P.
BELNICOFF, Manuel
BENITEZ, Antonio J.
BIDEGAIN, Oscar R.
BIONDI, Josefa
BLASI, Héctor A.
BRIGADA de GÓMEZ, Josefa Dominga
BRIZUELA, Juan Francisco
CAMPANO, Guillermo M.
CAMUS, E. P.
CANTORE, Luis
CARBALLIDO, Dorinda
CAREN, Eze Armando
CARRERAS, Ernesto
CASTAGNINO, Héctor
CASTRO, Orlando
CASUCCIO, María Elena
CLEMENT, Fernando Abel
CHALUP, Hugo del Valle
DACUNDA, Angélica E.
DEGLIOMINI de PARODI, Delfo D.
DEGREEF, Juan Ramón
DELMUNDO, Antonio J. C.
DEL RIO, Asture R.
DE PRISCO, Guillermo
DÍAZ de VIVAR, Joaquín
DI SERNARDO, Almerindo D.
DISKIN, David
D'JORGE, Luis
DOMÍNGUEZ, Carlos Joaquín
DOMÍNGUEZ, Roberto
DUSSAUT, Santiago
ESPEJO de RAMOS, Juana Alicia
FASSI, Santiago Carlos
FERNÁNDEZ, Expósito
FERNÁNDEZ, Hernán S.
FERREZ ZANCHI, Alfredo G.
FLORES, Francisca A.
FONTANA, Alfredo
FORTEZA, Eduardo J.
GAETA de ITURBE, Dora Matilde
GAGO, Bernardo
GALLO, Luis M.
GIANOLA, Jorge N.
GOBELLO, José
GÓMEZ, Manuel Vicente
GONZÁLEZ, Antonio F.

GONZÁLEZ, Santos
GONZÁLEZ, Ventura
GRAMAJO, Rodolfo
GRO, Carlos
HERMIDA, Antonio
IDOMANICO, Humberto
LABANCA, Enrique V.
LANFOSSI, Adolfo
LANNES, Héctor L.
LATELLA FRIAS, Donato
LOGUERCIO, Dante N.
LÓPEZ, Gerardo
LÓPEZ, Noé
LÓPEZ, Pablo
LÓPEZ, Plácido Guillermo
MACABATE, Manuel E.
MACRÁ, Ana Carmen
MARCO, Teodoro E.
MARTÍNEZ, Darwin
MATTIS, Eduardo
MERLO, Patrocinio
MIEL AQUILA, Angel J.
MIGUEL DE TUBIO, Josefa
MONTES, Abel
MORENO, Silverio
MORESCHIL, Humberto P.
MOYA, Isaac Donaldo
MUSACCHIO, Miguel
NUBELMAN, Santiago I.
ORDÓÑEZ PAEDAL, Pedro A.
ORLANDI, Rómulo E.
OTERO, Pedro Ramón
PALLANZA, Adolfo
PARINO, Edmundo
PAZ, Edvino Alfredo
PELLEGRANO, Jorge S.
PERALTA, Angel Enrique
PERETTE, Carlos H.
PÉREZ OTERO, Tito V.
PERICAS, Luis
PICEANO, José E.
PIOVANO de DE CASTRO, Matilda
POSADA, José B.
PRACANICO, Zulema N.
PRESTA, José
PRESTE, Pascual N. H.
QUEVEDO, José C.
RABANAL, Francisco
RAVIGNANI, Emilio Juan F.
RINALDI, Luis
ROCAMORA, Alberto L.
ROCHE, Luis Armando
RODRIGUEZ, Celina E.
RODRIGUEZ, Manuel Félix
RODRIGUEZ de COPA, Seferina del C.
ROUGGIER, Valerio S.
RUMBO, Eduardo L.
SÁINZ, Héctor Agustín
SALABER, Carmen
SALVO, Hilario F.
SANTUCHO, Oscar D.

SCANDONE, Eduardo Ernesto
SIBOLDI, Agustín
SPACHESSI, Modesto A. E.
TEJADA, Beato Miguel
TEJADA, María Urbelina
TESORIERI, José V.
TOFANELLI, Oreste
TOMMASI, Victorio M.
TORTEROLA de ROSELLI, Isabel A.
VERGARA, Amando
VILLAFANE, José María
VILLA MACIEL, Otilia
ZERECA, Oreste A.

AUSENTES, CON LICENCIA:

ALVAREDO de BLANCO SILVA, Obdulia
ARGUMENTO, Celfa
BUSTOS FIERRO, Raúl C.
CAMPORA, Héctor J.
CARRIZO, Francisco Isidro
COBELLI, Francisco
DA ROCHA, Alejandro J.
GARCÍA, Juan C.
LUNA, Pedro Antonio
MAESTRO, José Angei
ORTIZ de SOSA VIVAS, Dominga I.
PÉREZ, José C.
PIAGGIO, Juan José
VILLARREAL, Pedro
WEIDMANN, Rodolfo A.

AUSENTES, CON AVISO:

ALBRIEU, Oscar E.
ATALA, Luis
CAVICLIA de BOEYKENS, María C.
GOITIA, Carlos Inocencio
GOMIS, Pedro A. J.
MESSINA, Bernardo Z. A.
OSETTA MUÑOZ, Enrique
ULLOA, José Manuel

DELEGADOS PRESENTES:

BARRERA, Néctar A.
ESCARDO de COLOMBO BERRA, ...
FERNICOLA, Elena A.
MARINO, Ramón
MONTANA, Agapito
POLO, Antenor
RODRIGUEZ GALLARDO, A.
SAN MARTÍN, Pedro J.

AUSENTES, CON LICENCIA:

PATON, Orlando L.
RIOS, Octavio A.

SUMARIO

- 1.—Manifestaciones en minoría. (Página 778.)
- 2.—Enarbolamiento de la bandera nacional. (Página 778.)
- 3.—Moción de honra a la memoria de Eva Perón. (Página 779.)
- 4.—Versiones taquigráficas. (Página 779.)
- 5.—Asuntos entrados:
 - I.—Comunicaciones del Honorable Senado. (Página 779.)
 - II.—Comunicaciones oficiales. (Página 779.)
 - III.—Comunicaciones de la Presidencia. (Página 779.)
 - IV.—Comunicaciones de comisión. (Página 779.)
 - V.—Peticiones particulares. (Página 779.)
 - VI.—Proyecto de ley del señor diputado Latelli, Frías y otros: pensión a la señora María Ofelia Marconi de Lucinas. (Página 780.)
 - VII.—Proyecto de ley del señor diputado Rocamora y otros, por el que se destinan a la Fundación Eva Perón los legados de beneficencia que no tuvieron beneficiario determinado. (Página 780.)
 - VIII.—Proyectos de resolución y de declaración en la mesa de la Honorable Cámara.
 - 1.—Del señor diputado Alende: plan integral de política agraria. (Página 780.)
 - 2.—Del señor diputado Nuñezman y otros: sesión permanente para considerar proyectos de declaración y de resolución. (Página 782.)
 - 3.—Del señor diputado Corlette y otros: pedido de informes sobre la situación política del país. (Página 782.)
 - 6.—Concédese licencia para faltar a sesiones a la señora diputada Ortiz de Sosa Vivas y al señor diputado Cobelli. (Página 782.)
 - 7.—Integración de comisiones. (Página 783.)
 - 8.—Continúa la consideración del proyecto de declaración por el que se expresa solidaridad con el discurso del señor presidente de la Nación sobre propiedad y política agrarias. (Página 783.)
 - 9.—Moción del señor diputado Miel Asquía: sesión en homenaje a la memoria de Eva Perón. (Página 792.)
 - 10.—Indicación del señor diputado Jamus: despacho del proyecto de ley por el que se establecen normas referentes a inversiones de capitales extranjeros. (Página 792.)
 - 11.—Consideración del despacho de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley de condonación de deudas a colonos de la provincia Presidente Perón. (Página 796.) Se sanciona.
 - 12.—Consideración del despacho de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley

por el que se aprueban excesos de inversión del ejercicio de 1959 de la administración general de la Flota Mercante del Estado. (Página 796.) Se sanciona.

- 13.—Consideración del despacho de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley por el que se aprueban los gastos y recursos del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal en 1961. (Página 807.) Se sanciona.

1.—Apéndices:

- I.—Sanciones de la Honorable Cámara. (Página 813.)
- II.—Inserciones. (Página 817.)
- III.—Nomina de los asuntos que pasan al archivo en virtud de lo prescrito por la ley 13.640. (Página 818.)

—En Buenos Aires, a los veintidós días del mes de julio de 1963, a la hora 16:

1

MANIFESTACIONES EN MINORIA

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Astorgano. — Como tengo entendido que en la casa hay número suficiente de diputados para celebrar sesión, hago indicación de que se siga llamando por unos minutos más, a fin de conseguir quórum en el recinto.

Sr. Presidente (Benítez). — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Benítez). — Se seguirá llamando.

—A la hora 16 y 10:

2

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Benítez). — Queda abierta la sesión con la presencia de 86 señores diputados.

Invito al señor diputado por Tucumán señor Arturo R. del Río, por corresponderle en la nómina alfabética, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los señores diputados y delegados y los concurrentes a las galerías, el señor diputado Arturo R. del Río iza la bandera nacional. (Aplausos prolongados.)

3

HOMENAJE

Sr. Presidente (Benítez). — Invito a las señoras y señores diputados, a las señoras y señores delegados y al público asistente a las galerías a ponerse de pie en homenaje a la memoria de la Jefa Espiritual de la Nación y mártir del trabajo, Eva Perón.

—Pónense de pie los señores diputados y delegados y los asistentes a las galerías.

4

VERSIONES TAQUIGRAFICAS

Sr. Presidente (Benítez). — Si no se hacen observaciones a las versiones taquigráficas correspondientes a las sesiones de los días 15 y 16 del mes corriente, se autenticarán y archivarán.

—Se aprueban las versiones taquigráficas de las sesiones de los días 15 y 16 de julio.

5

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Benítez). — Por Secretaría se dará cuenta de los asuntos entrados.

I

Comunicaciones del Honorable Senado

SANCIONES EN REVISIÓN:

En el proyecto de ley por el que se aprueba la cuenta de inversión correspondiente a 1951. (A sus antecedentes.)

II

Comunicaciones oficiales

El embajador de Francia agradece el homenaje tributado a ese país por la Honorable Cámara:

Buenos Aires, 16 de julio de 1953.

A su excelencia el señor Antonio J. Benítez, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación.

Palacio del Congreso.

Señor presidente:

Me ha emocionado profundamente el homenaje que la Cámara de Diputados de la República Argentina, reunida ayer bajo vuestra presidencia, rindió a Francia con motivo de su fiesta nacional.

Este testimonio de simpatía hacia mi país permitirá fortalecer aun más los tradicionales lazos de amistad que unen a nuestros dos pueblos.

Por la presente expreso a vuestra excelencia, y a la Honorable Cámara de Diputados, mi más sincera bienvenida y mi deseo de que transmita a la Cámara

de Diputados de la Nación, el más vivo reconocimiento del representante de Francia en la Argentina.

Os ruego aceptéis, señor presidente, las seguridades de mi más alta consideración.

Guy de Girad de Charbournières,
Embajador de Francia.

—Al archivo.

III

Comunicaciones de la Presidencia

La Presidencia comunica que ha enviado la siguiente nota a la Cámara de Representantes de Bélgica:

Buenos Aires, 22 de julio de 1953.

Señor presidente de la Honorable Cámara de Representantes de Bélgica.

Bruselas.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente en nombre de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación Argentina, que presido, para poner en su conocimiento que en la sesión de la fecha el honorable cuerpo rindió homenaje a la Nación Belga con motivo del aniversario de su fiesta patria.

Saludo al señor presidente con mi más distinguida consideración. — ANTONIO J. BENÍTEZ, presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. — Rafael V. González y Eduardo T. Oliver, secretarios.

—Al archivo.

IV

Comunicación de comisión

La Comisión de Legislación Agraria envía la nómina de los asuntos que pasan al archivo en virtud de lo prescrito por la ley 13.640 (1). (Al archivo.)

V

Peticiónes particulares

La Fundación Eva Perón expresa su agradecimiento por el homenaje que la Honorable Cámara tributó a esa institución en la sesión del 24 de junio próximo pasado. (Al archivo.)

—El Sindicato de Jubilados y Pensionados Ferroviarios de San Miguel de Tucumán solicita la sanción de una ley por la que se reajusten los haberes jubilatorios y las pensiones que perciben. (A la Comisión de Asistencia y Previsión Social.)

—La Asociación Pro Hogar Policial de la sección 49ª de la Policía Federal, invita a los señores diputados al acto organizado por esa institución para el día 25 del corriente mes, en homenaje a la memoria de la señora Eva Perón.

Sr. Presidente (Benítez). — Quedan invitados los señores diputados.

SOLICITUDES DE PENSIÓN:

Se han presentado solicitando pensión: Sara Carestia de Fumagalli, Blanca Louzao de Ibáñez, María Mercedes Miño de Del Punta. (A la Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento.)

(1) Véase la nómina de los asuntos en la página 518.

VI

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Otórgase a la señora doña María Ofelia Marconi de Lencinas en su carácter de esposa viuda del ex diputado de la Nación don José R. Lencinas, una pensión mensual de un mil quinientos pesos moneda nacional (\$ 1.500).

Art. 2º — El gasto que demande la presente ley se imputará al artículo 3º de la ley 13.478.

Art. 3º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Donato Latella Trías. — Teodoro E. Marcó.

— Luis M. Galic. — Oscar D. Santucho.

—A la Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento.

VII

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Todo legado de beneficencia cuyo titular no estuviere determinado por el testador o por la ley, se entenderá hecho a favor de las obras de la Fundación Eva Perón.

Art. 2º — El cumplimiento de la institución hereditaria o legado a favor de los pobres, a que se refiere el artículo 3.722 del Código Civil, estará a cargo de la misma fundación.

Art. 3º — Los jueces darán intervención a la Fundación Eva Perón en todos los juicios en que se trate de los casos mencionados en los artículos anteriores y en el del artículo 3.792 del Código Civil.

Art. 4º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Alberto L. Rocamora. — Eduardo Ernesto Scandone. — Celeda E. Rodríguez.

—A la Comisión de Legislación General.

VIII

Sr. Secretario (González). — Se han presentado los siguientes proyectos de resolución y de declaración, que serán fundados en la oportunidad que fija el reglamento:

1

Proyecto de declaración del señor diputado Alende, por el que se expresa la necesidad de promover la transformación profunda del régimen de la tierra mediante un plan integral de política agraria.

Sr. Alende. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alende. — En la oportunidad reglamentaria, es decir en el momento en que se trate el

proyecto de declaración del señor diputado Díaz de Vivar, de acuerdo con el artículo 122 del reglamento debe ser leído mi proyecto.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia entiende que no deben leerse en la Cámara sino los proyectos que han tenido entrada en sesiones anteriores. Se hará conocer a la Honorable Cámara, por Secretaría, el criterio que sigue la Presidencia a este respecto, para someterlo a la consideración de la Honorable Cámara.

Sr. Alende. — Pido que se lean también los artículos 121 a 124 del reglamento.

Sr. Secretario (González). — El criterio de la Presidencia es el siguiente:

Los proyectos de resolución y de declaración se rigen por disposiciones de excepción comprendidas en los artículos 137, 139 y 92.

Ningún proyecto de resolución o de declaración podrá ser considerado sin haber sido anunciado previamente en la sesión anterior, guardando el turno sobre la mesa. Lo dispone expresamente el artículo 92 citado.

La Honorable Cámara está considerando, por dos tercios de votos y por una moción de aplazamiento de todos los proyectos presentados, el voto de aplauso al discurso del señor presidente de la Nación. El proyecto presentado por el señor diputado Alende —que en el fondo es un proyecto distinto, desde que en vez de ser un aplauso es una crítica— quiere reemplazar al que la Honorable Cámara está considerando y sin que tal proyecto haya sido anunciado en la sesión anterior.

Si bien el artículo 121 habla de substitución, esta disposición sólo se refiere a los proyectos de ley, no comprendiendo a los de resolución de declaración, que tienen su régimen especial en el artículo 139.

Cuando se modificó el reglamento, se legisló en los artículos 139 y 92 sobre el tratamiento de los proyectos de resolución y de declaración. Por lo tanto, el proyecto presentado por el señor diputado Alende debe ser anunciado en la oportunidad y en la forma señalada por el artículo 92, segundo párrafo, esperando el turno fijado por el artículo 139.

Sr. Presidente (Benítez). — Por Secretaría se leerán los artículos 121, 122, 167, 139 y 92 del reglamento de la Honorable Cámara.

Sr. Secretario (González). — Dice el artículo 121: «Durante la discusión en general de un proyecto, pueden presentarse otros sobre la misma materia en substitución de aquél.» Esta disposición debe correlacionarse con el artículo 119.

Artículo 122: «Los nuevos proyectos, después de leídos, no pasarán por entonces a comisión, ni tampoco serán tomados inmediatamente en consideración.»

Artículo 139: «Una vez terminada la relación de los asuntos entrados en la forma expresada en los artículos anteriores, la Cámara rendirá los homenajes que propongan los diputados y luego dedicará una hora a la consideración, por

riguroso orden de presentación, de los proyectos a que se refiere el artículo 167 y para oír los fundamentos de los proyectos a que se refiere el artículo 92, anunciados en la sesión anterior o anteriores, y considerarlos si así lo resuelve la Cámara por dos tercios de votos. Si los proyectos que deban ser tratados de inmediato no se votan en la sesión en que se inicia el debate, continuará su consideración en la siguiente, dentro del mismo turno establecido por este artículo y con antelación a los presentados posteriormente. En ningún caso podrá iniciarse la consideración de otro proyecto si no ha recaído votación en el que le preceda, o no ha escuchado la Cámara los fundamentos que expresen verbalmente los autores de aquellos que pasen sin más trámite a comisión.»

En la sesión del 23 de enero de 1947, la Honorable Cámara de Diputados aprobó la siguiente declaración: «Que la oportunidad para la consideración de proyectos de resolución y declaración que no tengan despacho de comisión, presentados a la Honorable Cámara, es exclusivamente la fijada por el artículo 139 del reglamento en su primera parte, siendo el término de una hora establecido en el mismo de carácter improrrogable.

«La Cámara dedicará luego treinta minutos a los pedidos de informes...», etcétera.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia pone a consideración de la Honorable Cámara el criterio sustentado en la interpretación del reglamento, de que se acaba de dar cuenta por Secretaría.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Miel Asquía. — En nombre de nuestro bloque expreso que esta bancada comparte el criterio de la Presidencia, y hace suyo el pensamiento expresado hace unos instantes.

Hago indicación de que la Honorable Cámara resuelva este asunto en este mismo momento.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alende. — No voy a hacer un debate sobre este tema, que considero baladí frente a los grandes problemas que tiene que resolver el país. Sólo quiero observar que el mismo tiempo que ha tomado a la Cámara la lectura hecha por el señor secretario para una cuestión reglamentaria, le hubiera llevado el informarse sobre el pensamiento del sector en que milito acerca de este grave problema agrario.

Por consiguiente, destaco —sin querer hacer un debate, que por la enorme mayoría del sector oficialista sería, en realidad, sin ninguna consecuencia práctica— que la Cámara soslaya una vez más el informarse sobre el pensamiento del sector de la oposición.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia tiene el deber de exponer su criterio sobre un

problema de interpretación del reglamento. Lo ha hecho creyendo que no se trata de una cuestión baladí, sino de una cuestión de derecho que nos interesa a todos, porque es necesario sentar un precedente. Respetuosa la Presidencia de las normas de derecho, ha expuesto su criterio jurídico y ha pedido a la Honorable Cámara que resuelva al respecto.

Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Perette. — Coincido con el señor diputado Alende en que existen graves problemas que reclaman el pronunciamiento del Congreso. Pero la interpretación que hace la Presidencia y el planteo que se formula tiene también importancia.

Entiendo que sustentar ese criterio implica un grave cercenamiento al debate y a la iniciativa parlamentaria, porque si se considera un tema determinado y el sector mayoritario fija su criterio a través de un proyecto de declaración apoyando y celebrando la actuación del Poder Ejecutivo en materia agraria, el sector opositor tiene pleno derecho de enjuiciar al gobierno en lo que considera una funesta política agraria.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia ha concedido la palabra al señor diputado por Entre Ríos para referirse a una cuestión reglamentaria, pero no para tratar al asunto de fondo.

Sr. Perette. — Creo que el criterio que sustenta la Presidencia y que apoya el sector de la mayoría significa un grave cercenamiento de facultades parlamentarias y una manera de impedir la libre información al pueblo argentino, que padece una mordaza general...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Benítez). — El proyecto del señor diputado por Buenos Aires ha tenido entrada en la sesión de hoy, de manera que ha tomado estado parlamentario.

Se va a votar si la Honorable Cámara aprueba el criterio sustentado por la Presidencia en la interpretación del reglamento, de que se acaba de dar cuenta por Secretaría.

—Resultado afirmativa de 97 votos; votan 108 señores diputados.

Sr. Presidente (Benítez). — Por Secretaría se continuará dando cuenta de los asuntos entrados.

2

Proyecto de resolución de los señores diputados Nudelman, Ferrer Zanchi, Alenda, Latella Frías, Ravignani, Marcó, Santucho y Rabanal, por el que se resuelve celebrar sesión permanente a efectos de considerar proyectos de declaración y de resolución referentes a estado de guerra interno; amnistía general para delitos políticos; libertad de detenidos; derogación de la legislación represiva, y medidas que aseguren la libertad de reunión, de asociación y de prensa.

3

Proyecto de resolución de los señores diputados Perette, Ferrer Zanchi, Nudelman, Marcó Fassi y Ravignani, por el que se invita al señor ministro del Interior a una sesión especial para informar sobre la situación política del país.

Sr. Perette. — Pido la palabra para solicitar un informe acerca de asuntos entrados.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Perette. — Deseo que se me informe si han tenido entrada dos notas: una del Partido Socialista, por intermedio del comité ejecutivo, en la cual contesta los términos de la del titulado Movimiento Socialista, que públicamente ha expresado su tentativa de despojo al auténtico y único Partido Socialista; y otra en que se requiere la intervención de esta Cámara respecto de la situación de dos obreros, Prusman y Karp, que desde hace tres años están detenidos en Villa Devoto y ahora internados en el hospicio local, reclamando su internación inmediata en un sanatorio.

Sr. Presidente (Benítez). — La Secretaría informará.

Sr. Secretario (González). — A la mesa de entradas de la Honorable Cámara llegó en el día de hoy una nota del Partido Socialista, Casa del Pueblo, firmada por el señor Ramón A. Muñiz; la nota ha venido por correo como carta simple, y por ello se ha enviado al firmante un telegrama —de acuerdo con la práctica establecida— requiriéndole que se ratifique.

Sr. Perette. — ¿No servirá la ratificación para detener al doctor Muñiz, secretario general del comité ejecutivo, que es un gran democrata y contra el cual pesa orden de detención?

—Varios señores diputados hablan simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Nada autoriza al señor diputado a abrigar esa sospecha respecto de los procedimientos de la Presidencia.

Sr. Perette. — Me refiero al gobierno y a la orden de detención contra el doctor Muñiz.

Sr. Presidente (Benítez). — La Secretaría informará sobre la otra nota a que se refirió el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Secretario (González). — La otra nota llegada a mesa de entradas, referente a dos obreros, está firmada por el doctor Daniel Greenway y otros señores. En este caso se ha seguido el mismo procedimiento que en el anterior.

La Secretaría se permite expresar que, por razones de seriedad, el procedimiento de la ratificación previa lo ha adoptado para todos los asuntos.

Sr. Perette. — ¿Para todos?

Sr. Presidente (Benítez). — Para todo asunto en que el firmante no esté bien individualizado.

Sr. Perette. — Lo que pasa es que no se comprende la situación de esos dos obreros, en grave estado mental, a quienes se aplica la ley 4.144...

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Alenda. — Concepto importante conocer cuál es el criterio de la Presidencia en lo que se refiere a identificación.

Sr. Presidente (Benítez). — Si una nota viene por correo con firma que no se sabe si es auténtica, el menor resguardo que puede tomar la Secretaría es el de requerir que se acredite —con la cédula de identidad— que la nota es de la persona cuya firma lleva, o bien que la nota sea entregada por persona responsable.

Sr. Alenda. — ¿Y si es del interior de la República?

El derecho de petición que acuerda la Constitución, ¿en qué queda?

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia somete a la Honorable Cámara el criterio que ha expuesto, y solicita su pronunciamiento.

Se va a votar si la Honorable Cámara aprueba el criterio sustentado por la Presidencia y que acaba de ser expuesto a la Honorable Cámara.

—Resulta afirmativa de 104 votos; votan 118 señores diputados.

Sr. Alenda. — Insisto en que el procedimiento es abusivo y arbitrario.

Sr. Presidente (Benítez). — Por Secretaría se dará cuenta de las solicitudes de licencia para faltar a sesiones de la Honorable Cámara.

6

LICENCIAS

1

Santiago del Estero, 22 de julio de 1953.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, doctor Antonio J. Benítez.

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente y, por su intermedio, a la Honorable Cámara con el ob-

jeto de solicitar licencia para faltar a las sesiones la presente semana, por razones de salud.

Saludo al señor presidente muy atentamente.

Dominga I. Ortiz de Sosa Vivas.

—Se vota y concede, con goce de dieta, la licencia solicitada.

2

Rosario, 22 de julio de 1953.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, doctor Antonio J. Benítez.

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente y, por su intermedio, a la Honorable Cámara con el objeto de solicitar licencia para faltar a las sesiones de la presente semana, por razones de salud.

Saludo al señor presidente muy atentamente.

Francisco Cobelli.

—Se vota y concede, con goce de dieta, la licencia solicitada.

7

INTEGRACION DE COMISIONES

Sr. Secretario (González). — Conforme a la autorización que oportunamente le confiriera la Honorable Cámara, la Presidencia ha nombrado al señor diputado Gro para integrar la Comisión de Asuntos Constitucionales; al señor diputado Scandone para integrar la Comisión de Instrucción Pública; al señor diputado Cantore para integrar la Comisión de Juicio Político; al señor diputado Pérez Otero para integrar la Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento; y al señor diputado Beato Miguel Tejada para integrar la Comisión de Legislación Penal.

8

PROPIEDAD Y POLITICA AGRARIAS

Sr. Presidente (Benítez). — Se va a pasar a la hora de proyectos de resolución y de declaración. Continúa la consideración del proyecto de declaración por el que se expresa solidaridad con el discurso del señor presidente de la Nación sobre propiedad y política agrarias (1).

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Nudelman. — En unidad de pensamiento con lo que decía en la sesión de ayer, afirmo que la Constitución del '53 mantiene el concepto revolucionario, porque sus autores construyeron con visión genial y con marco amplio donde caben todas las transformaciones de por-

venir. Por ello, se pudo quebrar la espina dorsal del Código Civil sin necesidad de reformar la Constitución, poderoso faro que proyecta su luz hacia el futuro y que no pudo conmover la reforma del '49, no obstante que el Código Civil era reproducción del Código de Napoleón, llamado por algunos el código del propietario.

Bajo la influencia de las nuevas ideas y del nuevo derecho, la libertad sin límite en materia de contratación pudo ser destruida y con ella los conceptos de igualdad abstracta y de propiedad absoluta, que desaparecieron de nuestra legislación, no por la reforma del '49, sino merced al esfuerzo de los legisladores desde comienzo de este siglo, la tesonera labor de nuestro partido en el gobierno desde el año 1916, y la acción de los grandes magistrados que tuvo el país, todo ello muy anterior al advenimiento del justicialismo.

La Constitución de 1853, que contiene los derechos de la declaración sancionada por la Asamblea Constituyente francesa de 1789, en su artículo 17 garantiza la inviolabilidad de la propiedad, sin expresar qué forma de propiedad. Eso permitió afirmar a algunos autores que esa prescripción no sería incompatible con la socialización de los medios de producción, para muchos la forma más avanzada de la propiedad.

De manera, señor presidente, que no es legítimo hacer intervenir en las transformaciones del derecho argentino a una pretendida revolución argentina basada en las ideas del siglo XIII...

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Nudelman. — ...expuestas, según el diputado por Corrientes, por «el genio proteico de Santo Tomás», el ilustre autor de la *Suma Teológica*. Basta mencionar la magnífica acción de los legisladores, magistrados y gobiernos argentinos que dictaron e interpretaron las nuevas leyes y discutieron con quienes vivían apegados a los principios arcaicos del derecho romano.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Nudelman. — Con ellos coincide la mentalidad reaccionaria del señor diputado por Corrientes.

—Habían varios señores diputados a la vez.

Sr. Nudelman. — Efectivamente —como acabo de escuchar—, discutieron con los fósiles que coincidiendo con algunos diputados de aquella bancada, vivían apegados a los principios arcaicos del derecho romano que ni siquiera reconoce nuestro Código Civil y que, derribándolos, hicieron sancionar...

—Varios señores diputados hablan simultáneamente, y suena la campana.

(1) Véase el proyecto en la página 639.

Sr. Presidente (Benítez). — Sírvanse no dialogar los señores diputados.

Continúa con la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Nudelman. — ...hicieron sancionar el nuevo derecho de los trabajadores sobre la base de la justicia social, que aparece en nuestra patria con el pensamiento de Mayo.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Nudelman. — Pero veamos la realidad actual, señor presidente.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Sírvanse no dialogar los señores diputados.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Nudelman. — En materia agraria se ha afirmado por integrantes de nuestro sector —sin que haya sido posible rectificarlos— que, efectivamente, se abandonó al campo, siguiendo una política nefasta para los intereses del país.

Trataremos de probar esta afirmación con cifras y hechos, usando elementos de la poca estadística oficial de que se dispone.

En el año 1951/52 no llegó a sembrarse 8.000.000 de hectáreas. El segundo Plan Quinquenal, la panacea universal —lo hemos dicho en oportunidad de su discusión— prevé lograr para el quinquenio de ese plan la siembra de 8.000.000 de hectáreas de trigo, 7.000.000 de hectáreas de maíz, 2.000.000 de hectáreas de lino, es decir, un total de 17.000.000 de hectáreas.

En el quinquenio 1929/1934 se sembraron 16.884.000 hectáreas, es decir...

—Hablan varios señores diputados a la vez.

Sr. Nudelman. — ...casi los 17.000.000 de promedio que se pretende alcanzar nuevamente.

En el quinquenio siguiente se sembraron 16.751.000 hectáreas, es decir, que el plan pretende volver a aquellos tiempos tan duramente criticados del pasado.

La siembra de trigo superó la cifra de los 17.000.000 en los años 1927, 1928, 1929, 1930, 1932 y 1933. El maíz...

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Ha vencido el plazo de que el señor diputado por la Capital disponía para hacer uso de la palabra.

Sr. Marcó. — Hago indicación de que se amplíe el plazo, para que el señor diputado pueda terminar su exposición.

Sr. Presidente (Benítez). — Se va a votar la indicación del señor diputado por Entre Ríos.

—Resulta negativa de 73 votos; votan 116 señores diputados.

Sr. Nudelman. — Agradezco el homenaje de la Cámara. Es la mejor prueba de la verdad de mis afirmaciones...

Sr. Presidente (Benítez). — La Honorable Cámara ha concedido prórroga a algunos diputados, tanto de la mayoría como de la minoría.

Sr. Latella Frías. — Pido que se rectifique la votación.

Sr. Presidente (Benítez). — Se rectificará la votación.

Se va a votar si se acuerda una prórroga de término para que el señor diputado por la Capital continúe su exposición.

—Resulta negativa de 88 votos; votan 116 señores diputados.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Siboldi. — Era mi propósito ocuparme, en mi exposición, del tema específico que informa el proyecto de declaración que considera esta Honorable Cámara, pero forzosamente deberé referirme a las objeciones que en materia de política agraria han formulado los señores diputados de la oposición, porque conceptúo que es en esta tribuna donde deben esclarecerse los problemas que hacen a la conducción económica del país.

Sr. Nudelman. — No dejando hablar. Esa es la forma.

Sra. Brigada de Cómez. — El señor diputado hizo lo mismo.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Siboldi. — He solicitado a mis colegas de sector la rectificación de la votación que impidió continuara en el uso de la palabra el señor diputado Nudelman. Fundamentaba mi pedido en el hecho de que nuestro gobierno y nuestro movimiento tienen argumentos suficientes como para destacar en cualquier momento su conducción política, y ubicarla con todos los relieves en el lugar preponderante en que la ha colocado el gobierno de la revolución nacional. (*Muy bien! Muy bien! Aplausos.*)

No hablaré de la concepción filosófica y jurídica en que se fundamenta el derecho de propiedad en la legislación moderna, que tiene su fe de bautismo en la fuente romana, individualista por excelencia, en el *jus utendi* y *abutendi*, que se trasunta en el Código de Napoleón y

que, más tarde, impregna con su doctrina el Código Civil argentino, en la legislación del dominio de la propiedad raíz.

Sobre ese tema han hablado elocuentemente mis colegas de sector y los miembros de la oposición—cada cual, desde luego, en su posición—que me han precedido en el uso de la palabra. Hablaré solamente, y en forma somera, de la experiencia histórica en esta materia, para llegar a la época contemporánea, estableciendo un parangón entre los principales acontecimientos ocurridos en el mundo hasta nuestro siglo XX, tan pródigo en reformas agrarias, para terminar analizando la situación del agro en nuestro país antes y después de la revolución nacional, y la acción de la misma en este debatido asunto que tanto nos apasiona a nosotros, entusiastas sostenedores de esa política, y a nuestros adversarios, que con tanto tesón la combaten.

Procuraré expresarme objetivamente, desde el punto de vista tecnológico y económico. Si en alguna oportunidad debo exhumar el recuerdo de épocas pretéritas, desagradables y dolorosas para el pueblo argentino, no llevaré mi palabra la intención aviesa de herir susceptibilidades personales. Sólo haré la referencia porque en ella se fundamenta, a mi entender, el derecho que asiste al gobierno de la revolución, de dar al pueblo los instrumentos que hagan posible, dentro de un régimen de justicia, su felicidad.

El régimen de la tierra y su explotación han tenido gravitación en el destino de los pueblos, provocando, según los casos, su adelanto o su estancamiento. El progreso demográfico y el avance de la cultura hacen que el hombre busque un mejor vivir. De la tierra sale, mediante el trabajo, el sustento diario. Pan y tierra son dos vocablos que etimológicamente se identifican.

La China y la India milenarias conocieron, en el curso de su historia, esa afirmación, destacándose, ante requerimientos populares, tentativas de organización de la explotación de sus tierras.

En Egipto no existía la propiedad privada. La tierra era del faraón, lo mismo que la producción, y él la distribuía entre su pueblo.

En Israel la tierra era de Dios, Jehová, y se repartía en lotes iguales entre quienes tenían aptitudes para cultivarla. La producción era del labriego y la tierra podía ser transferida en una especie de arrendamiento, realizándose cada 50 años un jubileo para restituirla a su primitivo dueño.

En Esparta, en la Grecia legendaria, Licurgo quitó las tierras al patriciado y las dió al pueblo, creando un sistema económico equilibrado que le permitió alcanzar gran poderío económico. También se destacó en lo militar.

Atenas destacó también, señor presidente, por la reforma que en ese sentido hicieron de la tierra Clistenes, Solón y Pericles.

En Roma, la mayor parte de la tierra provenía de las conquistas y se la distribuía entre los pobres y los guerreros. A la larga, los ricos, con maniobras simuladas, acapararon las tierras de los pobres, hasta que llegó al gobierno Tiberio Graco con su famosa reforma. Pero su muerte prematura hizo que la reforma fracasara, llegando hasta nosotros, a través del tiempo, el clamor del campesinado romano y el eco de aquella reforma.

En la Edad Media el feudalismo nos brinda el ejemplo aleccionador de una casta que arrebató al trabajador rural el fruto de su esfuerzo, abusa de las mujeres de sus súbditos, se violan sus hijas y al grito de «Le pain se lève» la *jacquerie* insurrecta incendia los campos de Francia, propagándose el incendio a toda Europa y aplastándose la rebelión. De aquello sólo queda el recuerdo de sus mártires y el terrible rencor de los sometidos.

En la Edad Moderna, los Estados comienzan a preocuparse del problema agrario; pero las guerras que asuelan a Europa no permiten realizar nada constructivo, sino que, por el contrario, muchas campañas militares en España y en Francia se llevan a cabo para aumentar las posesiones de los grandes señores. Con el transcurso de los siglos, el continente europeo es devastado por las guerras de Napoleón y más tarde por dos grandes guerras mundiales; pero el problema agrario tampoco tuvo solución.

Más tarde llegan hasta América, junto con el concepto de libertad política, corrientes renovadas que hacen al ejercicio del derecho en el terreno económico. México señala en este aspecto el episodio trascendental de su historia: al grito de «tierra y libertad» las huestes campesinas levantan sus estandartes guerreros para reconquistar las tierras usurpadas; «emblema milenario», que esgrime un grupo social eternamente explotado que pugna por su liberación definitiva. Tiene hoy el pueblo mejicano una legislación que lo honra.

Llegamos a Rusia y algunos de los Estados del centro de Europa en donde los gobiernos tomaron violentamente en sus manos la posesión de la tierra, organizando, como en el caso de Rusia, el trabajo colectivo, con lo que se transformó el agricultor en un peón de la agricultura. Ese procedimiento, como ha dicho nuestro presidente, el general Perón, no constituye ningún aliciente para la masa trabajadora campesina.

Señor presidente: si he hecho este breve análisis histórico ha sido para llegar a la conclusión de que en su mayoría las reformas agrarias se han escrito con sangre y se han concretado sobre la base general del despojo.

En nuestro país, felizmente, salvo acontecimientos esporádicos que no tuvieron mayor importancia, el problema no salió de los cauces legales y constitucionales. Esto no significa que hasta el advenimiento de la revolución nacional la situación de nuestro campo fuera propicia para el trabajador rural, ni que existiera preocupación por parte de los gobiernos que detentaban el poder para resolver estos problemas.

El Diario de Sesiones de aquellas épocas está lleno de iniciativas, proyectos y discusiones sobre el particular, a lo que se agrega la legislación vigente desde 1870; las leyes 4.167, 5.353, 6.712, 10.234 y otras, que eran letra muerta porque se las proyectaba y sancionaba en momentos críticos para la economía, a fin de acallar la opinión pública; era el sedante con que se pretendía aplacar el nervosismo colectivo, la cortina de humo que se tendía para engañar al trabajador rural en los verdaderos objetivos.

En una de esas oportunidades, el 7 de julio de 1939, un señor ministro de Agricultura dijo en este recinto: «que en los últimos 82 años las leyes dictadas por el Congreso alcanzaron más o menos a 25, que pueden clasificarse en 4 grupos: 19) leyes de convenios de colonización con empresas privadas; 29) leyes de colonización e inmigración; 39) leyes generales de tierras; 49) leyes especiales.

«No entraré al estudio detallado de cada una de estas leyes porque ha sido realizado ya en un ambiente más propicio. Lo único que nos queda es aprovechar la experiencia recogida para dar a la nueva legislación los caracteres que ha de reunir para contemplar las situaciones de la gente de campo.

«Se ensayaron muchas veces en condiciones precarias los sistemas clásicos: la enfiteusis, la donación, la venta y el arrendamiento de la tierra. La legislación sobre tierras públicas se caracterizó por oscilar entre las dos tendencias posibles: la que prohíbe su venta y la que estimula su enajenación. Sus resultados no han sido favorables o bien porque no hubo constancia en su aplicación, o bien porque fallaron detalles que debieron tenerse en cuenta.»

Me parece que este asunto no necesita comentarios, porque los frutos de esa acción están frescos en el recuerdo de todos los argentinos. Echemos una mirada retrospectiva al campo de aquella época. Yo viví más de 30 años en él, identificado con sus inquietudes, con sus sinsabores y con sus alegrías. Yo puedo decir bajo mi palabra de honor de hombre que tiene un profundo amor por esas cosas, que he pasado momentos muy amargos y que he llorado virilmente por las libertades abolidas, por los derechos conculcados y por la economía envilecida.

Yo, que había visto trabajar de sol a sol durante décadas y décadas a esa masa humana, en la que anidan las grandes reservas morales

y materiales de la patria, no creía que fuera justiciero que esos hombres y esas mujeres que habían conquistado el desierto para la civilización, tuvieran como premio, muchas veces, en el ocaso de sus vidas, la maldición bíblica que el pecado de Adán provocó de la ira divina: «Maldita es la tierra para ti, y en el dolor comerás de ella en todos los días de tu vida.» El dolor de ser despojados del fruto de su trabajo, de ver que la miseria más espantosa invadía sus hogares. Yo los he visto, señor presidente, víctimas de los desalojos, acampar en las calles como ciertas tribus nómadas; la mirada vaga, sus pupilas opacas, trasuntaban el desaliento y la desesperación, todo por el solo pecado de cumplir con el mandato divino de ganar el pan con el sudor de su frente. (Aplausos.)

Esa era, señor presidente, la legislación que amparaba a ese grupo social que tanto ha hecho por el desarrollo económico del país y —¿por qué no decirlo?— en el camino de su civilización política.

Yo pregunto a los señores diputados de la oposición que añoran con tanto cariño y evocan con tanta frecuencia en este recinto los 20 millones de toneladas de granos que se producían en esos años, qué sentido económico y social tenía esa producción, y en qué grado llegaba a los productores y trabajadores en general la retribución de su esfuerzo.

Tengo sobre mi banca un cuadro estadístico que se refiere al tonelaje y a los precios de los cereales en aquella época, y que solicito sea insertado en el Diario de Sesiones.

Sr. Nadelman. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Siboldi. — No le permito al señor diputado, por lo restringido del tiempo reglamentario.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Benítez). — Si hay asentimiento, se incorporará al Diario de Sesiones la inserción solicitada por el señor diputado por Entre Ríos.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Benítez). — Se hará la inserción solicitada (1).

Sr. Siboldi. — Tengo en mi poder los datos que se refieren a los precios que se pagaron por el trigo y por el maíz desde el año 29 al 35 y del 38 al 43. Yo comprobé que en el año 1933, en que se alcanzaron los niveles más bajos de precios, vendióse el trigo a 3,80, el maíz a 2,40, la avena a 2,70. A esto hay que agregar pesos 1,80 de gastos de trilla y 60 centavos en concepto de bolsa, y agregado a esto el acarreo, yo pre-

(1) Véase la inserción en la página 817.

gunto a los señores diputados cuál era el saldo que recibía el agricultor.

Sr. Nudelman. — El señor diputado pregunta, pero no deja que le respondan.

—Suenan la campanilla indicadora de que ha vencido el término de que dispone el orador para su exposición.

Sr. Otero. — Hago indicación de que se prorrogue el término para que el señor diputado pueda terminar su exposición.

Sr. Presidente (Benítez). — Se va a votar la indicación del señor diputado por la Capital.

—Resulta afirmativa de 26 votos; votan 103 señores diputados.

Sr. Belnicoff. — Que conste que hemos votado por la afirmativa.

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Siboldi. — Ese es el exponente cabal que habla con la elocuencia muda de las cifras. de una acción gubernamental que no podía subsistir sin desmedro para la nacionalidad. Ese era, señor presidente, el sentido económico que se le daba a la producción; pero, al mismo tiempo, desde las altas esferas del gobierno y en las tribunas políticas se hablaba de libertad, prerrogativa que trascendía a la «prensa grande» complicada también en perjuicio del país. Recuerdo, señor presidente, que en los momentos en que los agricultores debían iniciar las tareas de roturación de la tierra, es decir, de abril a julio, esos diarios grandes decían que las cosechas en los Balcanes, en Rusia y demás Estados de ese continente se presentaban en condiciones deficientes; por lógica consecuencia, si en el nuestro las cosas iban bien, los precios serían remuneradores. Pero llegábamos a septiembre, cuando los trabajos previos a la cosecha estaban terminados; esa prensa mercenaria informaba que ya las perspectivas no eran tan desfavorables en aquellos países. Esa maniobra del monopolio internacional de triste recuerdo servía para hacer el clima necesario a efectos de hundir el mercado argentino de cereales. (Aplausos.)

Si a esto agregamos los organismos que dentro del país tenía el pool internacional, que como el Mercado de Cereales a Término era la gran trampa en que caían todos los que en él jugaban, puesto que el monopolio regulaba la baja y la suba, se explica, señor presidente, que antiquísimas firmas argentinas con antecedentes honorables dentro del comercio de granos, caeran en la miseria debido a las maniobras de ese mercado gobernado a piacere por sus secuaces.

Sr. Alende. — Era la época de Visca, Arce y Vignart.

Sr. Belnicoff. — Y de Fresco y Pinedo.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Alende. — ¿Qué hacía el señor diputado en esa época?

Sr. Siboldi. — En 1933 yo defendí a Hipólito Yrigoyen, mientras que muchos de los señores diputados de la oposición lo abandonaron. (Aplausos.)

Sr. Belnicoff. — En 1933 Yrigoyen había fallecido.

Sr. Siboldi. — Yo llegué al peronismo con una elevada inspiración patriótica; les consta a los señores diputados de la oposición.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Siboldi. — Ese era, señor presidente, a grandes rasgos, el estado de la masa agraria que, por otra parte, fuera puntualizado en este recinto por algunos de los señores diputados miembros de la oposición de aquella época. ¿Cómo no saludar con alegría y alborozo al glorioso movimiento revolucionario del 4 de junio de 1943, que abría para el país el sendero de la grandeza moral y material (Aplausos) y traía en sus entrañas a nuestro líder, el general Perón!

Y así surge la nueva Constitución, la Constitución justicialista, que en su artículo 38 habla de la función social de la propiedad, bajo cuyo influjo se podrá encarar, por fin, de modo constructivo y orgánico, la reforma agraria.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Sirvanse no dialogar los señores diputados.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Siboldi. — Como ha dicho nuestro líder, la justicia social y nunca más benemérita —señor presidente, que en el campo argentino, que fué el germen de la injusticia—; la justicia social, digo, para ser permanente debe afirmarse en la prosperidad económica, que se obtiene con el trabajo fecundo y la actividad creadora del hombre.

La prosperidad y la grandeza del país nacerán entonces de la consolidación rural de la liberación ya conseguida por el trabajador campesino, y del aumento creciente de nuestra producción, prevista y estructurada en el segundo Plan Quinquenal del Gobierno.

Pero a las sabias disposiciones de nuestra Constitución debe seguir un conjunto de leyes que permitan realizar verdaderamente el postulado fijado claramente en su artículo 38. Porque, de toda la estructura económica privada, el mayor interés para el Estado, y por lo tanto para el pueblo que se identifica y confunde con él, radica en la propiedad raíz, cuya regulación

legal debe ordenarse sobre esta base constitucional.

Como ha recordado el general Perón en su discurso del 18 de junio próximo pasado, la reforma agraria debe comenzar por la tierra pública, es decir, fiscal, lo que ya se ha concretado con la entrega de títulos definitivos de dominio a pobladores de la Patagonia. Ha de ser nuestra constante preocupación reordenar la tierra privada, combatiendo el latifundio, que, según el general Perón, no es un concepto de extensión sino de productividad, para alcanzar así el fin social que toda explotación agrícola debe llenar.

Tal vez para ello será indispensable, confundiendo la tierra con quien la trabaja, crear una unidad de explotación racional que sirva de modelo tipo para que, aplicándolo a las distintas zonas del país, se proceda a ese reordenamiento. La reforma agraria sólo puede alcanzarse, por ello, dando tranquilidad y seguridad al campo, dispensando el apoyo oficial que para sus labores significa el segundo Plan Quinquenal y prosiguiendo como hasta ahora con la política de fomento de la producción. Ésta ha sido y es la orientación de nuestro gobierno.

Podría, señor presidente, hablar horas de este asunto y de otros que son convergentes hacia la misma finalidad: hacer la felicidad de productores y trabajadores rurales. En ello se fundamenta nuestro voto, que es sincero, entusiasta, porque lleva en su esencia el sentido solidario que alienta el móvil de la iniciativa. Pero, como expresé al comienzo de mi exposición, deberé entrar al análisis de las manifestaciones o apreciaciones formuladas por los señores diputados de la oposición, y como el tiempo apremia abordaré de inmediato la cuestión.

Estoy plenamente convencido de que con mis palabras no habré de modificar la actitud que sobre la materia ha adoptado la oposición, porque si no fué capaz de comprender y aquilatar los beneficios derivados de dicha política, no a la luz de la palabra presidencial, en la cual no quieren creer, pero sí a la luz de los hechos, que están a la vista, tampoco habrá de serlo en esta oportunidad en que mis argumentos se verán constreñidos por el factor tiempo.

No obstante ello, como peronista y como admirador de la genial obra de consolidación económica que está llevando a cabo en todos los órdenes el líder de la nueva Argentina, no puedo dejar pasar en silencio las erróneas apreciaciones que sobre este asunto se han vertido en este recinto por parte de la minoría, y que resumen toda una conducta opositora de negación de la Verdad, esa verdad con mayúscula que hoy nos brinda nuestro movimiento, cimentada sobre la base inmovible de una realidad que

habrá de llevar a nuestra patria hacia el alcance de sus grandes destinos.

Se ha criticado en este recinto, señor presidente, el tratamiento que el Poder Ejecutivo da a las tierras públicas, significando la minoría su posición contraria a la venta de las mismas. Extraordinaria postura que nos asombra, porque quiere decir que ellos prefieren que las tierras permanezcan improductivas en poder del Estado. Para refutarla y demostrar su concepción negativa del progreso nacional, bástenos, señor presidente, con recordar estas palabras del general Perón, incorporadas ya definitivamente a la doctrina nacional, y que fueran vertidas en oportunidad de exponer nuestro primer magistrado los lineamientos de su política agraria:

«Cuando hablamos de latifundio, el peor latifundio es el de la tierra fiscal, que está abandonada, no produce y no dejamos que produzca nada. En consecuencia, la reforma agraria debe comenzar por el gobierno y por el Estado, entregando esta tierra fiscal para que sea elaborada, y entregándola en propiedad como lo establece la Constitución. Desde que yo estoy en el gobierno me he preocupado especialmente de eso; he entregado títulos en la Patagonia a pobladores que hacía cuarenta años habían pagado el campo. Y vamos a seguir con ritmo creciente entregando esas tierras, que todavía no son de nadie, al que las haga producir.»

Quiero destacar, por lo absurdas, las manifestaciones del señor diputado Weidmann, que llegó a decir que la «defensa del patrimonio de la Nación requiere indispensablemente el resguardo de eso que hace a la esencia misma de nuestra riqueza nacional». Estas palabras parecen significar que el traslado de la propiedad de las tierras públicas improductivas del Estado a mano de los productores significa una pérdida del patrimonio nacional, confundiendo el patrimonio nacional, que es la suma de los patrimonios individuales de todo el país, con el patrimonio del Estado, que es una parte del patrimonio nacional. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.) Justamente, es todo lo contrario de lo que ha manifestado el señor diputado, dado que la entrega de las tierras públicas a quienes habrán de hacerlas rendir traerá como consecuencia un gran incremento del patrimonio nacional, de cuya defensa es tan celoso el gobierno peronista.

Y por si alguna duda cabe al respecto, sobre cuál ha de ser la política que el gobierno piensa seguir, y el fin de la misma, valgan estas palabras de nuestro primer mandatario, que dijo que «la grandeza argentina no se va a resentir, sino que se va a tonificar en su economía al entregar estas tierras a los trabajadores que las quieran ocupar y que las quieran hacer producir. Es obligación del gobierno hacerlo, y yo he de cumplir con mi obligación».

En otro orden de ideas, la oposición no ha dejado pasar la oportunidad de dirigir sus acostumbrados ataques contra una de las instituciones fundamentales de nuestra independencia económica como lo es el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio. Mejor así, señor presidente, porque de esa manera queda una vez más demostrado que esa magnífica realización es obra exclusivamente peronista. Son tantas y tan inexactas las afirmaciones que sobre la acción de dicho organismo se han hecho en este debate, que asaltó a mi espíritu la duda sobre si dejarlas pasar sin referirme a ellas, pues la falta de sentido de sus sustentaciones hace que se neutralicen por sí solas, o refutarlas, para demostrar que a la oposición sólo la guía un deseo de atacar a nuestras instituciones económicas, que pasarán a la historia como jalones de nuestro movimiento, porque ver en ellas uno de los más importantes instrumentos de realización de la trascendental política económica del gobierno. Con ellas obtuvimos nuestra independencia económica; con ellas la consolidaremos y mediante ellas legaremos a las futuras generaciones una Argentina económicamente libre.

Críticar una institución como el IAPI, que está siendo incorporada hoy a las más modernas reformas económicas de la mayoría de los países del mundo, y que forma parte abierta o encubierta del andamiaje económico de casi todas las economías nacionales, tiene para mí, señor presidente, el mismo significado que criticar la conveniencia de la utilización del arma aérea en la estrategia militar, pues el IAPI es, en la estrategia económica, lo que la aviación es en la defensa nacional.

Claro está, señor presidente, que el IAPI significa una modificación substancial en la política seguida hasta el advenimiento de Perón, y la oposición, por lógica, debe atacarla porque el IAPI significó la terminación de una era de explotación de nuestros productores por unos pocos intermediarios que llenaban sus arcas insaciables, pagando precios misérrimos por su producción.

¿Es posible, señor presidente, que alguien pueda afirmar que es mucho más beneficioso para el productor dejarlo librado a la acción de los monopolios que actuaban en el país y que realizaban toda clase de maniobras internacionales para provocar la baja artificial de los precios en oportunidad de las compras de las cosechas, quedándose con ingentes beneficios en oportunidad de su venta, lo que ha sido el factor del estado desastroso de desamparo y pobreza en que el general Perón lo ha encontrado al hacerse cargo de su primer gobierno? El Partido Radical demuestra una vez más, por medio de sus voceros en este recinto, su absoluta desvinculación con los problemas que hacen al adelanto y al progreso del país.

Sr. Alende. — No es exacto.

Sr. Presidente (Benítez). — Ha vencido el plazo de que disponía el señor diputado por Entre Ríos para su exposición.

Sr. Siboldi. — Deploro esa circunstancia, señor presidente; estaba preparado para refutar punto por punto los argumentos de la oposición. Pido, para terminar, se me permita leer dos párrafos que se refieren a este asunto, pertenecientes a un famoso escritor argentino. Son los siguientes: «Los acaparadores sin patria, que imponen precios a los cereales, y los frigoríficos sin piedad, que imponen precios a las carnes, invocan, naturalmente, los principios jurídicos de la libre competencia, de la oferta y la demanda, de la libertad de los mercados. Abogados influyentes de la política, ligados a esas empresas por sueldos y honorarios, no han podido romper las cadenas, y estamos ciertos de que planteada enérgicamente la cuestión, en aquel conflicto de la libertad ajena con nuestra seguridad, apoyarían la libertad ajena en nombre de venerables doctrinas. Hay, sin embargo, otra doctrina, y es la del derecho a la vida, la del derecho a los frutos del trabajo, la del derecho a la propia defensa, primordial para los individuos y para los pueblos. La libertad no es la arbitrariedad, ni el abuso, ni el despojo. La libertad democrática no es un principio abstracto, sino una disciplina social salvaguardada por la justicia, para obtener la paz interior y el bienestar general. La nueva Argentina no podrá detenerse ante ninguna fórmula caduca, ni ante alegatos sospechosos que defienden a empresas extranjeras. Necesitamos defender la economía del país y la emancipación de los que en él trabajan y producen.»

Estos conceptos pertenecen...

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia advierte al señor diputado que ya ha vencido el término reglamentario.

Sr. Siboldi. — Con mucho, señor presidente.

Estos conceptos pertenecen al doctor Ricardo Rojas...

Sr. Alende. — Los subscribimos.

Sr. Siboldi. — ...a su fervoroso nacionalismo, no compartido por sus correligionarios en esta Cámara. Rindo a esos conceptos mi homenaje en este recinto, a pesar de disentir con su contradictoria conducta política, inconsonante en la práctica con ellos.

Sr. Belnicoff. — Los pensadores del radicalismo nutren la argumentación de los peronistas. ¡Qué paradoja!

—Hablan varios señores diputados simultáneamente.

Sr. Siboldi. — Fué necesario que un hombre de espíritu sanmartiniano tomara las riendas del gobierno para que esas ideas fueran hermosa realidad: defendió la economía del país, dió la dignidad y la jerarquía que merecen el trabajo

y el trabajador, aseguró la justicia social mediante la distribución equitativa de los beneficios y restituyó para el país el ejercicio de la soberanía, ¡y ése es el general Perón, presidente de los argentinos! ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Aplausos.)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Ferrer Zanchi. — Hemos escuchado con suma atención las exposiciones de los señores diputados por la mayoría sobre un problema de tanta importancia como es el relativo a la cuestión agraria y creemos interesante hacer algunas consideraciones sobre el particular, con el objeto de señalar ciertos aspectos de la situación actual de los productores y el alcance que tuvo la intervención del Estado en los problemas del campo argentino desde los comienzos de la revolución del 4 de junio del año 1943.

Desde nuestro punto de vista, que vamos a dejar con amplia información estadística, el chacarero, en realidad, no fué protegido, ni mucho menos, por cuyo motivo se ha llegado en estos últimos años a una situación sumamente angustiosa, pues la economía nacional se ha visto comprometida a raíz de la escasa producción que venía realizándose.

Varios fueron los factores que motivaron esta situación; me limitaré a señalar algunos, dada la escasez del tiempo de que dispongo para hablar.

De acuerdo con la información estadística, en el período formado por las cosechas 1934/35 y 1938/39, el área sembrada de trigo alcanzó un promedio de 7.632.171 hectáreas y la cosechada llegó a 6.783.260 hectáreas, con un rendimiento promedio de 6.634.031 toneladas. En este proceso debe tenerse en cuenta el retraimiento producido en la cosecha 1935/36, debido a los precios no remuneradores que motivó la disminución del área sembrada a 5.750.000 y de la cosechada a 4.731.000 hectáreas con un rendimiento de 9.250.000 toneladas.

La producción correspondiente a 1939-1940, en la que el área sembrada de trigo se redujo de 7.216.798 hectáreas a 5.063.450 hectáreas cosechadas, por pérdida de 2.151.338 y con bajos rendimientos que sólo alcanzaron a 702 kilogramos por hectárea, fué de 3.750.000. Esto incidió en el promedio de las hectáreas cosechadas en el período 1939-1940 y 1943-1944, que llegaron sólo a 5.716.168, con una producción de 5.273.975 toneladas.

En el período correspondiente a las cosechas de 1944-1945 y 1948-1949 el promedio de producción de trigo baja a 5.061.452 toneladas, siendo atribuible esta merma a la reducción del área sembrada, pues mientras que ésta fué de un promedio de 7.057.119 en 1938-1943; 1943-1944, con una disminución promedio de 1.340.951 hectáreas, en el período 1944-1945; 1948-1949 el área sembrada alcanzó solamente a 5.984.704

hectáreas, sufriendo una disminución de 1.392.521 hectáreas.

En cuanto a las producciones correspondientes al período 1949-1950; 1952-1953, el promedio ha sido de 5.161.450 toneladas, la superficie sembrada fué de 5.773.600 hectáreas y la cosechada de 4.552.700.

A esta disminución de la cosecha se le sumó para aminorar el saldo exportable el mayor consumo interno. Asimismo, la cosecha 1951-1952 había producido un déficit en los saldos exportables de trigo y aun de harinas para el consumo interno. Sólo salió del país, para cumplimentar anteriores compromisos, la cantidad de 11.7903 toneladas.

Este déficit promovió un trueque triangular de cereales y obligó a que otros países adquirentes tradicionales de nuestra producción triguera permitieran la compra de sus productos por parte de la Argentina mediante créditos a satisfacer con futuras entregas de trigo. La exportación al Brasil, que en 1950 llegó a 964.500 toneladas de trigo, y en 1951 a 865.000 toneladas de trigo y 4.000 de harina, quedó paralizada en 1952 en estos rubros por falta de posibilidades argentinas de envío. Como proceso negativo se puso de relieve el aumento de la deuda, que llegó a 100 millones de dólares, la que deberá ser cancelada con importaciones argentinas, parte de las cuales será integrada por 1.200.000 toneladas de trigo. Lo mismo sucedía con respecto a los compromisos contraídos con la India, merced a los cuales existía un trueque de arpillera por trigo. En 1950 este país había importado 513.000 toneladas de trigo argentino, y en 1951, 414.600 toneladas.

Los saldos exportables estaban condicionados por el consumo interno, que en 1950 comprendió 3.500.000 toneladas, 3.800.000 en 1951, y en 1952 otro tanto.

El mismo mercado internacional con sus precios en declinación, después de haber alcanzado su tope máximo en 1948, impedía hacer un cálculo optimista en cuanto al beneficio que pudiera dar la comercialización del remanente, ya fuera con Brasil, Italia, India y Alemania Occidental, que eran los principales países compradores. En 1946 la Argentina exportó 1.287.400 toneladas, por valor de 302.800.000 pesos, a un promedio de 221,10 pesos la tonelada; en 1947 lo hizo con 2.284.000 toneladas y 1.039.100.000 pesos, con un promedio de 411,14 pesos la tonelada; en 1948 alcanza el máximo de precio promedio, o sea 632,51 por tonelada, al exportar 2.173.900 toneladas, con un valor de 1.376.900.000 pesos; estos precios declinan en 1950, al exportarse 2.767.000 toneladas, con un precio total de 760.000.000 de pesos y un precio unitario por tonelada de 278,63; toman un nuevo valor en 1951 de 408,52 pesos, al exportarse 2.454.900 toneladas por 1.003.000.000 pesos. Debo destacar que muy diferentes eran los precios que abonaba el IAPI por tonelada en darsena: en 1946 se pagó 155

pesos; en 1947, 170 pesos; en 1948, 197 pesos; 230 pesos en 1949, y 240 y 305 pesos en los años 1950 y 1951.

Las perspectivas de un precio que apareara a los obtenidos hasta 1951 no eran muy favorables a fines de 1952, más aún cuando una abundante cosecha en Estados Unidos y en Canadá, que significó la recolección de 35.334.000 y 18.373.000 toneladas, respectivamente, presionaban el mercado internacional.

Debido al excedente anterior que era en Estados Unidos de 6.910.000 toneladas, y en Canadá de 5.797.000, en ambos países deducidas las necesidades internas, existían saldos exportables por 22 y 20 millones de toneladas. Sobre la perspectiva bajista ya informaba en septiembre de 1952 la Dirección Nacional de Granos y Elevadores; en su reseña de los mercados, así expresaba: «La colocación de remanentes de tal magnitud tomaría normalmente más de dos campañas agrícolas, eso sin contar con los aportes de otros abastecedores como la Argentina, Australia, Rusia y el bloque danubiano. Es por ello —y también por la renuncia o imposibilidad de los países deficitarios a liquidar en dólares todas sus compras de trigo— que la Unión y Canadá contemplan con alguna aprensión su futuro triguero. En principio, alivia un tanto su posición vendedora el hecho de que Australia afronte por segunda campaña consecutiva, un fracaso de cosecha que le imposibilitará de cumplir su cuota de 2.410.000 toneladas dentro del acuerdo. Pero la recuperación de la cosecha argentina y su próxima y destacada intervención en el mercado triguero mundial neutraliza este fracaso australiano y refuerza las posibilidades de abastecimiento del bloque deficitario fuera de la zona del dólar. En tal sentido estiman planteada la situación los centros importadores europeos, quienes atribuyen asimismo a ese estado de cosas la relativa lentitud de las ventas dentro del acuerdo triguero con imputación a la campaña 1952/53.»

Esto hacía dudar de la posibilidad de lograr precios que superaran o, más aún, que igualaran los de años anteriores, con respecto al trigo, que forma el grueso de nuestra exportación cerealera.

En cuanto al maíz, su declinante producción se pone en evidencia al observar que, mientras en el período 1934-1935, y 1938-1939, se sembró un promedio de 6.423.201 hectáreas, cosechándose el 87,91 por ciento, o sea 4.362.034 hectáreas con un rendimiento de 7.891.888 toneladas, en el quinquenio siguiente se sembraron 5.369.718 hectáreas, cosechándose el 75,18 por ciento o sea 4.036.750, con un rendimiento de 8.064.036 toneladas, y en los cinco años posteriores el promedio del área sembrada fué de 3.712.059, con una cosecha de 2.378.300 hectáreas, que representa el 63,97 por ciento y un rendimiento de 4.200.887 toneladas.

Esta producción tuvo mayor declinamiento en los años subsiguientes. En la campaña 1948-1950 el área sembrada fué de 2.156.000, y la cosechada de 942.000, o sea el 43,69 por ciento, siendo la producción de 836.400 toneladas. En 1950-1951 la producción alcanzó a 2.670.000 toneladas, siendo el área sembrada de 2.439.000, y la cosechada de 1.713.800. En 1951-1952, con un área sembrada de 2.531.000 hectáreas y 1.431.200 hectáreas cosechadas, se tuvo una producción de 2.040.000 toneladas. Las tres últimas cosechas ponen en evidencia un promedio de 2.375.666 hectáreas sembradas, 1.362.000 hectáreas cosechadas, y 1.848.800 toneladas, indicando mermas substanciales que afectan en primer término las posibilidades de exportación.

Sr. Siboldi. — ¿Qué importancia tienen esas cifras?

Sr. Ferrer Zanchi. — Tienen importancia porque indican cómo disminuye la producción de trigo y maíz. Es el valor irrefutable de las cifras.

Sr. Siboldi. — Con eso no refuta nada.

Sr. Presidente (Benítez). — Ruego a los señores diputados que no dialoguen.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Ferrer Zanchi. — En 1943 se exportaba maíz por valor de 338.800.000 pesos, que significaban el 9,78 por ciento de 3.373.100.000 pesos del total de la exportación del país. En 1947 la exportación de maíz fué de 674.400.000 pesos, que representaban el 12,25 por ciento de los 5.504.900.000 pesos de exportación total. En 1948, el 14,78 por ciento de las exportaciones totales, que llegaron a 5.541.800.000 pesos, o sea 822.000.000 de pesos, correspondía al maíz. En 1950 la venta al exterior de este grano fué de menor importancia proporcional, pues sobre un total de 5.427.300.000 pesos, sólo llegó a insumir el 2,29 por ciento con 129.400.000 pesos, y en 1951 las exportaciones del mismo por 142.000.000 de pesos, ya sólo significan el 2,11 de los 6.731.500.000 pesos de las exportaciones totales.

Sr. Otero. — ¿No figura en las estadísticas del señor diputado cuánto se pagaba antes al agricultor y cuánto se le paga ahora?

Sr. Ferrer Zanchi. — Después se lo voy a explicar.

Sr. Alenda. — Antes manejaban su propio «Fordito».

Sr. Balzoff. — Ahora no manejan nada.

Sr. Ferrer Zanchi. — La perspectiva anunciada de una cosecha maicera de 3.700.000 toneladas, no podía dar base para contar con un saldo exportable mayor que el habitual. Las cosechas de los años correspondientes a las campañas que van de 1946 a 1949, fueron superiores en los promedios a la que cabía pronosticarse. A pesar de ello, la del año 1948/49 sólo

alcanzó a cubrir el 6,33 por ciento de las exportaciones totales.

La exportación de lino y de aceite de lino disminuía en sus posibilidades no solamente por la reducción del área sembrada, sino también por una concordante limitación de la actividad aceitera.

En el quinquenio cosechero 1937/38 a 1938/39, el área sembrada promedió 3.001.813 hectáreas, y la cosecha 2.598.503 hectáreas, produciendo 1.702.122 toneladas. En el quinquenio siguiente, la siembra fué de 2.387.551 hectáreas, cosechándose 2.239.898, con una producción de 1.464.276 toneladas. Los cinco años posteriores, es decir, 1944/45 a 1948/49, denuncian disminuciones que llevan a 1.728.704 las hectáreas sembradas, 1.276.651 las cosechadas, y a 823.753 las toneladas producidas; y en los cuatro años siguientes se siembran 948.875 hectáreas, cosechándose 781.000 hectáreas, con una producción de 542.100 toneladas.

—Suena la campanilla indicadora de que ha vencido el término de que dispone el orador para su exposición.

Sr. Presidente (Benítez). — Ha vencido el plazo de que el señor diputado por la Capital disponía para hacer uso de la palabra.

Sra. Rodríguez (C. E.). — Hago indicación de que se amplíe el plazo, a fin de que el señor diputado pueda terminar su exposición.

Sr. Presidente (Benítez). — Se va a votar la indicación de la señora diputada por Buenos Aires.

—Resulta afirmativa de 84 votos; votan 130 señores diputados.

—Suena la campanilla indicadora de que ha vencido la hora destinada a proyectos de resolución y de declaración.

Sr. Presidente (Benítez). — Ha vencido la hora destinada a proyectos de resolución y de declaración.

El señor diputado por la Capital podrá continuar su exposición en la próxima sesión.

9

MOCION

Sr. Presidente (Benítez). — Se va a pasar a la media hora destinada a consultas, mociones de preferencia y pedidos de pronto despacho.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Miel Asquía. — Señor presidente: en mi carácter de presidente del bloque peronista interpretaré fielmente su inquietud, formulando moción de que la Honorable Cámara sea citada a una sesión para rendir homenaje a la Jefa Espiritual de la Nación, señora Eva Perón, para

el próximo sábado, citándose para las 8 y 30, con la media hora de tolerancia que es habitual.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Ravignani. — Señor presidente: por las múltiples razones dadas y reiteradas en este recinto por el sector a que pertenezco, votaremos en contra de la indicación del señor diputado por la Capital.

Sr. Presidente (Benítez). — Se va a votar la moción del señor diputado por la Capital.

—Resulta afirmativa de 91 votos; votan 105 señores diputados.

10

INDICACION

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Camus. — En una de las últimas sesiones ha tenido entrada un mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el cual se fijan las normas a que deben ajustarse las inversiones de capital extranjero. Como puede advertir la Honorable Cámara, se trata de una iniciativa de trascendental importancia.

Sin que esté en mi ánimo formular cargos contra la comisión que tiene a su estudio el proyecto, puesto que apenas hace cuatro o cinco días que se le giró, quiero pedir que realice el mayor esfuerzo para que en el menor tiempo posible despache este asunto, a fin de que pueda considerarlo la Honorable Cámara.

Sr. Marcó. — Hay urgencia de capitales extranjeros.

Sr. Camus. — De lo que hay urgencia, señor diputado, es de reglamentar en el país el status de los capitales extranjeros, lo que no se ha hecho hasta este momento.

Sr. Marcó. — Y de fomentarlos, dando facilidades a los capitales extranjeros.

Sr. Camus. — Que en buena hora vengan los capitales extranjeros que se quieran ajustar a las normas de la Constitución justicialista, a fin de que puedan influir en el progreso del país.

Sr. Leincoff. — Y para traer divisas, que no hay.

Sr. Camus. — Todo lo que sea necesario para poder realizar el portentoso Plan Quinquenal a que está abocado el gobierno de la Nación. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Gago. — Con el permiso de la Presidencia, solicito al señor diputado por San Juan se sirva concederme una interrupción.

Sr. Camus. — Con mucho gusto.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Gago. — Es para dejar constancia de que, por boca de los señores diputados Marcó y Belincoff, el bloque de la minoría se ha expresado

en contra de los deseos de legislar del bloque de la mayoría.

Sr. Benicoff. — ¡No es así!

Sr. Gago. — Se insiste con frecuencia por los señores diputados de la oposición para que el bloque de la mayoría legisle; y cuando éste lo hace los que se oponen son los señores diputados de la minoría.

Sr. Benicoff. — El señor diputado no se ajusta a la verdad.

No puede presumir intenciones...

—Hablan varios señores diputados a la vez.

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Camus. — Como se trata de una ley que influirá fundamentalmente en la economía del país, la Cámara debe considerarla, si bien con el tiempo necesario para efectuar un estudio minucioso y metódico, también en forma impostergable y perentoria.

Por estas razones solicito que se señale fecha para que la Honorable Cámara trate este proyecto, poniendo término a la molestia de la minoría cuando dice que nunca se le da tiempo para estudiar los asuntos o que es sorprendida por iniciativas que se traen de un momento a otro y que la Cámara estudia en comisión, etcétera.

Solicito que la comisión respectiva tenga presente este pedido y se sirva producir pronto despacho.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alende. — Con referencia al pedido de pronto despacho —y no sé si también de fijación de sesión determinada—, formulado por el señor diputado Camus, nosotros afirmamos que este proyecto, que ha sido publicado en el Diario de Sesiones del 15 de julio y de cuyo mensaje hemos podido tomar conocimiento recién siete días después, es de una importancia tal que obliga a la Comisión de Presupuesto y Hacienda y a la Honorable Cámara a un intensivo estudio.

En la mañana de hoy la Comisión de Presupuesto y Hacienda se reunió con la presencia de los representantes de la minoría, mi colega el doctor Fassí y el que habla, resolviendo realizar una nueva reunión el martes próximo con la presencia de los señores ministros del equipo económico y el de Agricultura y Ganadería. Pero a pesar de ello afirmamos desde ya que este proyecto de ley del Poder Ejecutivo es de una importancia y gravedad tales que no puede ser tratado apresuradamente, porque en realidad él implica una revisión profunda de toda la política económica del Poder Ejecutivo.

Afirmamos que todos los enunciados relativos a la independencia económica, que han si-

do tan difundidos, han de quedar desvirtuados —y digo esto basado en una ligera lectura del mensaje del Poder Ejecutivo— con este nuevo proyecto de ley.

Coincide la presentación de este proyecto con la acción del Poder Ejecutivo que lanza todo el poder del crédito hacia el campo. La industria nacional ha de resultar desbaratada, ha de quedar impotente frente a enormes capitales, con sus equipos ya anticuados y con sus técnicos; posiblemente va a hallarse en condiciones inferiores para competir con los poderosos capitales a los que se les ha de dar inusitados privilegios según el proyecto de ley remitido por el Poder Ejecutivo.

Por estas razones entiendo que este proyecto debe ser tratado por la Honorable Cámara detenidamente; que se requiere la presencia de los señores ministros, no sólo en la Comisión de Presupuesto y Hacienda sino también en el recinto de este cuerpo, y yo diría que se requiere hasta la presencia del propio presidente de la Nación para que explique las contradicciones permanentes entre los enunciados de independencia económica y las disposiciones del proyecto, que acaba de ser presentado coincidiendo con la visita a nuestro país del hermano del presidente de los Estados Unidos de América. Creo que el propio presidente de la República debe concurrir aquí para que explique esa rectificación, ese violento viraje de su política económica.

Sra. Rodríguez de Copa. — El señor presidente de la República explica a su pueblo todos los días la política económica del gobierno.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Degreef. — Señor presidente: por las palabras pronunciadas por el señor diputado por San Juan podría tal vez creerse que la Comisión de Presupuesto no se ha ocupado de este asunto con el debido entusiasmo y con el criterio que corresponde a un proyecto de tanta jerarquía y de tanta importancia, que hace al futuro económico del país.

La Comisión de Presupuesto ha resuelto estudiar de inmediato esta iniciativa, interpretando así el pensamiento del Poder Ejecutivo. En la reunión de hoy la comisión ha invitado a los ministros que integran el equipo económico, y también al señor ministro de Agricultura, para una reunión especial que se celebrará el martes próximo a las 10 de la mañana.

No puede esperar al futuro de ninguno de los señores diputados la gran importancia del proyecto que el Poder Ejecutivo ha enviado al Congreso. El hecho de incorporar, con cierta liberalidad, capitales extranjeros al patrimonio del país significa crear riqueza y nuevas fuentes de trabajo. La Comisión de Presupuesto, partiendo de esta premisa, ha dado a esta iniciativa la trascendencia que le corresponde, y espera que esta

Honorable Cámara ha de sancionar una ley que conforme las aspiraciones de todo el pueblo argentino. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sr. Presidente (Benítez).— Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Maró.— Señor presidente: el señor diputado por Buenos Aires ha fijado en forma clara la posición del sector radical con respecto a la moción de preferencia que se ha formulado; pero como he sido aludido por el señor diputado Gago, quiero expresar que ni el señor diputado Belnicoff ni el que habla hemos adelantado nuestra oposición al proyecto de ley que la Cámara ha de considerar.

Lo que nosotros queremos es que ese proyecto, que es de extraordinaria importancia para la economía del país, sea detenidamente estudiado por la comisión respectiva, y que los señores diputados puedan venir luego a debatirlo con una amplia información al respecto.

Nosotros no estamos en contra de la radicación de sanos capitales extranjeros. ¿Cómo hemos de estarlo, si siempre hemos reconocido que muchos de esos capitales han venido a fomentar y cimentar la grandeza de la Nación? Pero nos sorprender, sí, este apresuramiento del bloque de la mayoría por sancionar esta ley y la contradicción que ese apresuramiento importa frente a presuntuosas afirmaciones que se han hecho en este recinto y en otros estrados de la República.

En ese sentido, dejamos expresa constancia que toda ley que se sancione en esa materia debe tener como finalidad primordial el respeto de la economía nacional, y que no tienda a acrecentar el poder político del gobierno. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sr. Presidente (Benítez).— Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rumbo.— Cuando el Poder Ejecutivo envió su mensaje y proyecto de ley sobre radicación de capitales foráneos, la mayoría manifestó su inquietud por el problema, pero en ningún instante ha sentido premura por darle estado parlamentario, como ha dicho el señor diputado por Entre Ríos. Por el contrario, el deseo de nuestro bloque es que los señores diputados de la oposición colaboren en la mejor forma posible a la más exhaustiva y amplia discusión en comisiones, para una vez cumplido ese requisito fundamental darle estado parlamentario.

En la mañana de hoy, la Comisión de Presupuesto y Hacienda, con la presencia de los señores diputados opositores Alende y Fassi, ha considerado el proyecto de ley. Los diputados de la mayoría tenían interés que los representantes de la oposición fueran fijando su posición y haciendo su propio planteo. Tanto es así que cuando el señor diputado Fassi, con muy buen juicio, propuso que se invitase a uno o dos ministros del Poder Ejecutivo, el diputado que

habla hizo extensiva la proposición para todos los señores ministros del denominado equipo económico e, incluso, al señor ministro de Agricultura y Ganadería, a fin de que aportaran a la Comisión de Presupuesto y Hacienda los puntos de vista del Poder Ejecutivo. La comisión votó afirmativamente y fijó para el día martes la celebración de una nueva reunión a ese objeto.

Nosotros deseamos vivamente la colaboración inteligente y constructiva de los señores diputados de la oposición para la consideración de este importantísimo problema que el segundo Plan Quinquenal ya prevé. No se trata de un asunto nuevo; se trata de un asunto ya planteado. El segundo Plan Quinquenal, en el capítulo de inversiones del Estado, contempla la concurrencia de capitales privados a las realizaciones de sus objetivos.

En realidad, lo que este mensaje implica es una ley reglamentaria de un punto previsto en el segundo Plan Quinquenal. De modo que aquí no se trae sorpresa de ninguna naturaleza.

Sr. Camus.— Quiero decir que no existe una rectificación de la política económica.

Sr. Rumbo.— Eso es; estamos siguiendo una línea perfecta y armónica que el segundo Plan Quinquenal ha previsto con suma claridad.

En realidad, señor presidente, nosotros vamos a tratar un problema nuevo en el orden de la economía mundial, porque se ha destruido el mercado mundial de financiaciones. El mercado mundial de capitales ya no existe, pues la guerra de 1914...

Sr. Alende.— Es una consecuencia del abandono del patrón oro.

Sr. Rumbo.— No, señor diputado. El patrón oro se abandonó en 1931; y yo estoy hablando de la destrucción del mercado mundial de capitales, y eso se ha destruido en la primera guerra.

Así se ha ido creando paulatinamente un problema; tanto es así que muchos países se ocuparon de él. Lo hizo sobre todo Brasil, que durante la presidencia del general Dutra, en el año 1946, planteó este problema, modificado en su enfoque mediante un decreto ley dictado en 1952 por el actual presidente de los Estados Unidos del Brasil, doctor Getulio Vargas. La República de Egipto ya está considerando esta cuestión; igualmente Turquía, Grecia, Colombia, Ecuador, Chile.

Lo que a nosotros nos interesa es la aportación constructiva y talentosa de los señores diputados de la oposición, que la deseamos vivamente, dentro de una convivencia parlamentaria republicana y civilizada.

Sr. Alende.— Pero lo haremos con nuestras propias ideas.

Sr. Presidente (Benítez).— Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Camus.— Deseo simplemente hacer una aclaración.

Pareciera que el señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda ha interpretado mal mi planteamiento. Yo quería que se fijara una fecha determinada para considerar el proyecto. En ningún momento quise hacer un cargo a la comisión, porque sé del esfuerzo y del trabajo que realiza con relación a todos los asuntos que atañen al interés del país.

Sr. Alende. — Por eso formulé mi pregunta anteriormente.

Sr. Presidente (Benítez). — El señor diputado por San Juan pidió que se fijara una fecha determinada, y al final de su exposición significó que su pedido en realidad importaba una solicitud de pronto estudio.

Sr. Canus. — Así es, señor presidente, porque —además— es esa la forma de encarar el asunto dentro de esta media hora que la Honorable Cámara destina a escuchar consultas, mociones de preferencia y pedidos de pronto despacho.

Quiero que quede bien aclarado que mi manifestación no puede haber sido motivo para que se sienta herido en su susceptibilidad el señor diputado presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda; al contrario, reconozco su dedicación a las funciones que le competen, como la reconocen todos los miembros de la Honorable Cámara. (*Muy bien! Muy bien!*)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Miel Asquía. — Este asunto fué considerado detenidamente en el bloque mayoritario, porque entendemos que este problema, como también el estudio del Código de Procedimientos en lo Civil para la Capital Federal y territorios nacionales, debe demandar una especial preocupación de las distintas comisiones encargadas de su estudio.

Hemos creído prudente —y lo ponemos a consideración de la Honorable Cámara— tratar en primer término el proyecto de modificaciones al Código de Procedimientos, cuyo estudio se encuentra muy adelantado, y para el que se han reunido los suficientes elementos de juicio como para que sea debatido en forma exhaustiva. Apelo al señor presidente de la comisión para abonar lo que acabo de expresar.

Sr. Muddiman. — Es todo para hacer pasar la media hora.

Sr. Marri. — ¡Parece que está resentido el señor diputado!

Sr. Miel Asquía. — No es así.

Los señores diputados de la minoría creen que los minúsculos problemas de política que ellos plantean son los que interesan a esta Cámara.

Sr. Belnicoff. — Son fundamentales.

Sr. Presidente (Benítez). — A juicio del señor diputado por la Capital: pero el señor diputado presidente del bloque peronista puede atenerse a otro juicio. (*Muy bien! Muy bien!*)

Sr. Miel Asquía. — Al país no le interesa el

Parlamento de antaño; el país le interesa el Parlamento de hoy, que hace grandes leyes para la buena marcha de la Nación.

Con el congreso de la nueva Argentina, que todos los 19 de mayo se hace presente en este recinto para la apertura del período parlamentario —acto al que no asisten los señores diputados opositores—, estamos nosotros, porque somos representantes de nuestro pueblo. (*Muy bien! Muy bien! Aplausos.*)

En consecuencia, vamos a repetir —lo que es grato para los señores diputados de la minoría— que en toda democracia son las mayorías las que gobiernan, y las minorías; por lo tanto, nosotros no vamos a permitir que en manera alguna quien gobierne sea la minoría.

Nuestra responsabilidad está frente al pueblo, y no frente a los señores diputados de la minoría. (*Muy bien! Muy bien! Aplausos.*)

Hasta el presente —lo han dicho los últimos comicios, que son únicos en la historia de la patria, los más hermosos que se hayan celebrado...

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia ruega al señor diputado por la Capital que limite su exposición al tema que plantea la moción del señor diputado por San Juan.

Sr. Miel Asquía. — Nosotros vamos a hacer moción de que el próximo miércoles la Honorable Cámara se aboque...

Sr. Presidente (Benítez). — La Honorable Cámara no puede ocuparse en este momento de la proposición a que se refiere el señor diputado por la Capital.

Sr. Feretto. — El señor diputado por la Capital no debe proponer ahora...

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia es quien dirige el debate, y no el señor diputado por Entre Ríos. (*Muy bien! Muy bien! Aplausos.*)

El señor diputado por la Capital no puede referirse a otra cosa que no sea la proposición del señor diputado por San Juan, que es un pedido de pronto despacho. Si el señor diputado por la Capital desea formular un plan de trabajo, tendrá que hacerlo en el momento oportuno, de acuerdo a lo que establece el reglamento.

Sr. Miel Asquía. — Nosotros queremos que los señores diputados de la oposición, que constantemente alegan desconocer qué se va a tratar, sepan que es nuestro deseo tratar en primer término la reforma del Código de Procedimientos en lo Civil para la Capital Federal y territorios nacionales, y a continuación el proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre radicación de capitales extranjeros.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia entiende que lo manifestado por el señor diputado por la Capital es una expresión de deseos, y

que la moción correspondiente la formulará en el momento oportuno.

Sr. Miel Asquía. — Es una información que doy al sector de la minoría, para satisfacción de sus miembros, de la Honorable Cámara y de todo el país.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Fassi. — Resumiendo las manifestaciones precedentes, resulta que en la sesión de la fecha ha entrado a la Comisión de Presupuesto y Hacienda el proyecto sobre radicación de capitales extranjeros, y que la comisión ha resuelto reunirse el martes próximo para comenzar la consideración del asunto con la presencia de los señores ministros.

Quiero destacar estas fechas, porque hacen suponer que si nosotros comenzamos el estudio de un asunto de tanta importancia no podemos agotarlo en un solo día o en una sola sesión, porque eso sería simplemente asistir a las exposiciones de los señores ministros del equipo económico.

Una práctica que hemos combatido es la de que, en general, los asuntos se traten en una sola sesión. La circunstancia de indicarse que en la próxima semana nos vamos a ocupar de dos temas...

Sr. Presidente (Benítez). — El señor diputado por la Capital anunció, para conocimiento de la Honorable Cámara, que es propósito del bloque de la mayoría tratar en primer término la reforma del Código de Procedimientos y, cuando se agote el debate, considerar el proyecto de radicación de capitales extranjeros.

Sr. Miel Asquía. — Ese fué mi pensamiento.

Sr. Fassi. — Me complace que así sea, porque así se dará tiempo para que podamos hacer un estudio exhaustivo.

Expresamos en la Honorable Cámara, porque es una forma de decirlo al país, que cualesquiera sean los requerimientos de otra índole —que para nosotros no son tan minúsculos como para el señor presidente del bloque de la mayoría—, cualesquiera sean nuestros requerimientos en el orden institucional, la representación radical no deja de cumplir su función de gobierno.

Es preciso aclarar que la minoría es gobierno. No lo somos en el sentido de poder fijar nuestra orientación como orientación del gobierno, porque nos falta el número para imponerla; pero es función de gobierno, y transcendental, dar puntos de vista sobre la manera de resolver los negocios públicos. Esa función no la hemos declinado en ninguna oportunidad. Esto, como un homenaje a los 2.400.000 votos, que no hay que comparar con los 20.000.000 de habitantes del país, sino con los 4.000.000 de votos que obtuvo el peronismo, porque en esa forma se establece fehacientemente que la unanimidad del país no sigue la trayectoria del presidente de la República.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia ruega al señor diputado que vuelva al tema en discusión.

Sr. Fassi. — Representamos el 40 % de la opinión que vota, y que constituye —dentro de las ideas del país— un valor ponderable que no puede desconocer la mayoría. No dejamos en ninguna ocasión de traer nuestro pensamiento, nuestro aporte, para el manejo de la cosa pública.

Nos preocupa asistir a un período tan infrecuente como el actual, y tememos que se siga la mala práctica de tratar las cuestiones fundamentales en las últimas sesiones del período legislativo. Es preciso tener presente que ya ha promediado este período sin que hayamos avanzado en la consideración de las leyes fundamentales. La experiencia demuestra que, ponderando los señores diputados de la mayoría la Constitución de '49 como alentando otro espíritu, desde que sancionó esa Constitución el Congreso no trabaja con la misma fecundidad que cuando regía la Constitución del '52.

—Suena la campanilla indicadora de que ha vencido la media hora de mociones de preferencia, consultas y pedidos de pronto despacho.

Sr. Presidente (Benítez). — Ha vencido la media hora destinada a mociones de preferencia, consultas y pedidos de pronto despacho.

Se va a pasar a la orden del día.

II

DEUDAS DE COLONOS

(Orden del día número 51)

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha considerado el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre condonación de la deuda contraída en concepto de traslado y aprovisionamiento, por pobladores de las colonias Castelli y La Florida, en el ex territorio nacional del Chaco, actual provincia Presidente Perón; y, por las razones que dará el miembro informante, aconseja su aprobación.

Sala de la comisión, 19 de septiembre de 1952.

Juan Ramón Degrez. — Hernán S. Fernández. — Oscar Eduardo Alende. — Jesús Pablo Arias. — Carlos Joaquín Domínguez. — Expósito Fernández. — Elena A. Fernicola. — Antonio Hermida. — Plácido Guillermo López. — Humberto P. Moreschi. — Alfredo Edvino Paz. — Mafalda Piovano. — Seferina del C. Rodríguez de Copa. — Modesto A. E. Spachessi. — María Urbelina Tejada.